

Historia Natural de Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon

Georges-Louis Leclerc nació en 1707 en Montbard (Borgoña) y era el primogénito. Su madre heredó el señorío de Buffon y su esposo, Benjamín, se convirtió en el señor de Buffon y Montbard. La familia se trasladó a Dijon y su padre quiso que estudiara Derecho, aunque él solo mostraba interés por las Matemáticas. En Angers estudió Botánica e incluso cursos de Medicina. Viajó por Europa acompañando al duque de Kingston y, durante este viaje, recibió la noticia del fallecimiento de su madre, quien lo había nombrado heredero de sus bienes. Así, Georges-Louis tuvo que entablar un pleito con su padre, casado en segundas nupcias, para recuperar la herencia materna.

Dedicado al cálculo de probabilidades, resolvió el conocido "problema de la aguja" (desde entonces "la aguja de Buffon") y en 1734 ingresó en la Academia de Ciencias. Aunque frecuentaba París, solía vivir en el castillo de Montbard. Al ser ascendido Jussieu, Buffon ocupó una plaza de Botánica y fue nombrado muy pronto director del Jardín del Rey. Su protector, Maurepas, le encargó un catálogo de las colecciones del gabinete del rey. Buffon emprendió en ese momento la publicación de la *Historia Natural, general y particular...*, cuyos tres primeros tomos aparecieron en 1749.

Su *Historia Natural* contiene ideas revolucionarias y radicales para el siglo XVIII. Consideró al hombre como un animal más y puso de manifiesto las similitudes entre este y los simios. En sus enfrentamientos con la Iglesia, Buffon realizó una retractación formal —aunque hipócrita— y continuó imprimiendo.

Nunca aceptó el sistema binomial y de categorías (especie, género, familia) de Linneo, por considerarlo artificial. Mediante la consideración como únicas cadenas reales, se propuso colocar a las especies en "series" o "cadenas" continuas, en las que cada una se asemeja a las más cercanas. Este concepto metodológico de concatenación (vivo en Voltaire y en Robinet) hace que Buffon llegue al "nominalismo": en la naturaleza no existirían especies ni géneros, sino únicamente individuos.

Las especies que se creían idénticas o parecidas muestran individuos distintos de un continente a otro, tratándose muchas veces de "degeneraciones". Esto ocurre, por ejemplo, en los felinos: entre el tigre asiático y el jaguar americano, entre el león y el puma, etc.

Esta "teoría de la degeneración" fue mal comprendida y le creó problemas dialécticos con personajes históricos como Franklin, Jefferson o Bolívar. Jefferson, por ejemplo, envió durante su presidencia a la Academia de Ciencias de París gigantescos huesos y colmillos de mastodontes norteamericanos, para demostrar a los franceses que los animales de Norteamérica eran enormes y no degenerados. El propio Humboldt escribió: "Buffon estaba completamente equivocado". Bolívar, que tenía libros de Humboldt (como el *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*),

manifestó que las teorías de Buffon sobre la degeneración se habían hecho populares porque “halagaban la vanidad de los europeos”.

Una correcta interpretación actual convierte a Buffon en un precursor de la teoría de la evolución y lo sitúa como un antecesor de Lamarck o de Darwin-Wallace. Sus opiniones han sido remozadas actualmente con los postulados de la epigenética.

Los enfrentamientos con la Iglesia (especialmente con la Facultad de Teología de París) proceden, en su mayoría, de *Las Épocas de la Naturaleza* (suplemento 5º, publicado por separado en 1780), en la que al estudiar los estratos de las sedimentaciones geológicas y evaluar el tiempo necesario para su formación, Buffon se atreverá a señalar que la edad de la Tierra podría cifrarse en unos 75.000 años, (frente a los 6.000 u 8.000 años bíblicos).

Georges-Louis Leclerc falleció en 1788 y ostentó los títulos de conde de Buffon, marqués de Rougemont, vizconde de Quincy y señor de La Mairie, Les Harans y Les Berges.

Entre los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Ourense se conservan 21 tomos correspondientes a una traducción al castellano de la gran obra de Buffon. La traducción-adaptación parcial es de José Clavijo y Fajardo, con dedicatoria a D. José Moñino y Redondo, conde de Floridablanca, ministro de Carlos III y Carlos IV.

El tomo 1º está fechado en 1785 y fue impreso por Joaquín Ibarra; los tomos 2.º al 6.º datan de entre 1786 y 1788 y salieron de la imprenta de la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía. Estos 6 volúmenes corresponden al reinado de Carlos III. Los volúmenes 7.º a 18.º, ya del reinado de Carlos IV, entre los años 1789–1804, son de la misma imprenta. Hay que exceptuar los tomos 20.º y 21.º, de 1805, impresos por la Hija de Ibarra, y como singularidad de toda la colección, el tomo 9.º que es de 1806 (una 2ª edición), también de la Hija de Ibarra.

Señalaremos como dato bibliofílico que estos Ibarra fueron impresores muy importantes en su tiempo, ya que Joaquín era “Impresor de Cámara de S.M.” y a él se deben dos ediciones del *Quijote* conservadas en el museo (de 1771 y 1782) —pieza del mes de septiembre de 2018—.

Los tres últimos volúmenes son obra de Bernardo Germán Esteban de la Ville, conde de La Cépède (1756–1825), sucesor de Buffon al frente del Jardín del Rey, converso a revolucionario, después fiel a Napoleón, y finalmente relegado por Luis XVIII. El sucesor natural habría sido Lamarck, al que se le asignaron insectos, vermes, plantas y otras menudencias. Buffon se libró de la guillotina porque falleció casi un año antes del gran cambio, y el Jardín del Rey pasó a llamarse Jardín del Museo de Historia Natural.

Los 21 volúmenes están en buen estado de conservación, encuadernados en piel, con el lomo ornamentado en tres bandas y algunos rotulados: “BUFFON / HISTORIA / NATURAL”, y a veces con el número del tomo troquelado.

Cada volumen lleva un ex libris pegado o suelto con la inscripción: "D. José María Feijoo / Montenegro y Marquina". A veces aparece otro, anterior cronológicamente: "De / D. Gerónimo Feixoo / y / Montenegro". Este debió adquirir la obra hacia 1820 (reinado de Fernando VII).

Indagando en la genealogía del linaje Feijoo-Montenegro, publicada por Cristina Gayoso Diz (*Boletín Auriense*, 44: 344, 2014), situamos a D. Jerónimo Feijoo Montenegro como biznieto de un hermano del P. Feijoo, Plácido Feijoo Montenegro Puga. Dicho biznieto no tuvo descendencia, pasando posiblemente estos libros a su hermano José Feijoo Montenegro (†1826) y de este a su hijo José María Feijoo Montenegro Marquina (†1877), tataranieto de Plácido.

En el primer tomo hay una nota manuscrita que dice: "Son veinte y un tomos, y costaron / de segunda mano 640 reales".

La llegada de esta obra al museo, como depósito, se produce en 1983, procedente de Casdemiro (Ver foto de Otero Pedrayo, 1972, en *El Padre Feijoo*, reproducida en la pág. 98 de *O Padre Feijoo. Ciudadán libre de la República Literaria*. Catálogo de la Exposición, Xunta de Galicia, 2014). Realizan el depósito: Carmen Feijoo-Montenegro Prado, descendientes de Sabina Feijoo-Montenegro Carballo y descendientes de Rosendo Feijoo-Montenegro Prado.

Con los Buffon (y otros libros) se hace entrega de varios objetos:

1. Mascarilla mortuoria de Fr. Benito Jerónimo Feijoo (*Pieza del mes* de abril de 2025).
2. Carta autógrafa a su hermano Plácido (Catálogo citado, pp. 68–71).
3. Tesis impresa en seda (1698) (*Pieza del mes* de octubre de 2014).
4. Tesis de Anselmo Feijoo Puga y Montenegro.
5. Cuadro genealógico de Gerónimo Feijoo Montenegro (Catálogo citado, pp. 50–53).
6. Acta de nacimiento del Padre Feijoo (traslación hecha en 1876).

La obra original en francés, *Histoire Naturelle, générale et particulière, avec la description du Cabinet du Roi*, estuvo compuesta por 44 tomos, de los cuales 35 aparecieron durante la vida de Buffon (entre 1749 y 1780). Lacépède realizó los restantes, publicándose el último en 1804. Fue un auténtico *best seller* y la edición de los tres primeros volúmenes (1749) se agotó en seis semanas gracias al entusiasmo con que fue recibida por la alta sociedad parisina.

La obra completa contenía 1.275 grabados, realizados en su mayoría por Jacques de Sève y su hijo. Fue traducida de inmediato a muchos idiomas y se convirtió en una de las obras más leídas durante la segunda mitad del siglo XVIII. Incluso en el XIX se editó para niños en español: *El Buffon de los niños. Compendio de Historia Natural de*

los cuadrúpedos, aves, pescados, reptiles, insectos, etc., precedido de la teoría de la Tierra y de la historia del hombre, traducido y arreglado para la enseñanza pública por D. Mariano Pons y Fuster (Manuel Saurí editor, Barcelona, 1848), a la que siguieron varias ediciones.

Así pues, la *Historia Natural* fue la obra más difundida del siglo XVIII, superando a las obras de Voltaire y Rousseau. Un autor en 1976 contabilizó 52 ediciones completas en Francia y más de 325 completas o parciales en traducciones. En las bibliotecas privadas francesas del siglo XIX fue el segundo elemento, después de una enciclopedia de lengua francesa.